

SERMON

PREDICADO EL 9 DE MAYO DE 1872 EN LA CATEDRAL DE QUERÉTARO POR EL

PBRO. LIC. D. NICOLAS CAMPA,

con motivo de la funcion de la

VELA PERPETUA,

en la cual celebró de Pontifical el Illmo. Sr. Obispo

DR. D. RAMON CAMACHO.

QUERÉTARO.

IMPRESA DEL COMERCIO Á CARGO DE VÍCTOR GUILLEN,
calle de la Flor baja, núm. 1.

1872.

1127

1127



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Illmo. Señor.

MANUEL PIÑA Y CUEVAS, ante V. S. I. con el mayor respeto expongo: que tuve la satisfaccion de oír el sermón, que predicó en esta Santa Iglesia Catedral el Sr. Lic. D. Nicolas Campa, en la misa pontifical de la función de la Vela Perpetua, celebrada el día 9 de Mayo del presente año; y desde luego concebí el deseo de su impresion.

Tal deseo se realizará con aprovechamiento de todos los que por aquel medio logren leer tan notable pieza de literatura religiosa, si V. S. I. se digna concederme su superior licencia para la indicada impresion, como me permito suplicárselo; en lo que recibiré de V. S. I. especial gracia.

Querétaro, Junio 1º de 1872.

ILLMO. SEÑOR.

Manuel Piña y Cuevas.

GOBIERNO ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE QUERÉTARO.

Querétaro, Junio 4 de 1872.

POR cuanto á que Nos consta no contener cosa alguna que se oponga á la fe y á la piedad, el sermón predicado por el Sr. Pbro. Lic. D. Nicolas Campa, en nuestra Santa Iglesia Catedral, el día 9 del próximo pasado Mayo: concedemos al Sr. Lic. D. Manuel Piña y Cuevas, la licencia que solicita para su impresión, la que deberá ser revisada y corregida por el autor, apareciendo en ella el presente permiso. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Obispo.

M. EL OBISPO.

Pbro. Herculano López,
Srio. interino.

Regdº lib. 1º de Gob. fol. 220.

Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.—*S. Juan c. 6º v. 57.*

DESDE que en Capharnaun se desprendieron de los labios del Divino Jesus las palabras que me sirven de testo, quedaron abiertos dos caminos para la humanidad.

(1) *¿Cómo, decían algunos de los judíos, cómo nos puede dar este su carne á comer? Duro es este razonamiento; ¿y quién lo puede oír? Desde entónces muchos de sus discípulos volvieron atras, y no andaban ya con él.*

Este es y será siempre el camino de los desgraciados herejes. Ellos, teniendo á Jesucristo por el hijo del carpintero de Nazaret, y guiados por la sola razon, jamás podrán comprender el sentido profundamente misterioso que se oculta en las divinas páginas del Evangelio, y abandonarán á Jesucristo, primero que humillar su orgullo ante la fe sencilla del catolicismo. ¡Insensatos! No reflexionan que examinando el sol con los ojos desnudos, solo encontrarán en ese foco de luz, las tinieblas y la ceguedad sempiterna.

(2) *Y dijo Jesucristo á los doce: ¿Y vosotros queréis tambien irós? Y Simon Pedro le respondió: ¿á quién irémos? Tú tienes palabras de vida eterna.*

Esta es la respuesta que han dado á Jesucristo millares de millones de católicos en mas de diez y ocho siglos: la misma que han dado lumbreras las mas esclarecidas, honra de la Iglesia y de la humanidad, la misma que dará el mas sencillo pastor que, con su alma iluminada por la fe, y su corazón encendido por la caridad, precipitándose en pos de Pedro dirá á Jesucristo, ¿á dónde iré si solo tú tienes palabras de vida eterna?

(1) *San Juan, c. 6, vv. 53, 61 y 67.*—(2) *San Juan, c. 6, vv. 68 y 69.*

Estos son los dos caminos. Elegid, si cabe eleccion.

Un Dios convirtiéndose en pan para alimento de nuestra alma, será eternamente el escándalo para la razón orgullosa; pero ese misterio de los misterios del amor de Jesucristo, será para nosotros, que tenemos la dicha de creer, el mas poderoso motivo de consuelo y de esperanza; porque Jesucristo, declararé mi pensamiento, uniéndose á nuestra naturaleza, diviniza los gemidos de nuestra miseria.

He de hablaros de lo mas tierno y sublime que se encuentra en nuestra Religión..... ¡y mis labios no están purificados por el fuego como los de Isaías! He de cantar un himno de alabanza y gratitud..... ¡y no tengo en mis manos el arpa del Profeta, ni dentro de mi boca la lengua de un ángel! He de hablaros de un Dios que nos amó hasta el extremo ¡y no tengo dentro de mi pecho el corazón de un serafín! Con justicia siento que mi sér se acerca á la nada: pero desde ese profundo abatimiento, el Espíritu de Dios podrá iluminar mi alma, si me ayudáis á implorar la gracia que necesito por intercesion de la mas pura de las vírgenes.—AVE MARÍA.

Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.
El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.—S. Juan c. 6^o v. 57.

ALGUNOS filósofos Epicúreos y Estóicos, oyendo predicar á Pablo una doctrina del todo nueva, disputaban con él y decían entre sí: (1) “¿Qué nos quiere decir este sembrador de palabras? Parece que es predicador de nuevos dioses. ¿No podemos saber, le preguntaban, qué doctrina nueva es esta que predicas?”

“Pablo, pues, puesto en pié en medio del Areópago dijo: Varones Athenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos. Porque pasando y viendo vuestros simulacros, hallé tambien una ara en que estaba escrito: Al Dios no conocido. Aquel, pues, que vosotros adoráis sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio.”

(1) Hechos de los Apóstoles, c. 17, vv. 18, 19, 22 y 23.

¡Qué reflexiones tan instructivas y consoladoras se desprenden naturalmente de lo que acabáis de escuchar!

Que Pablo hubiera anunciado á Dios acomodándose á las ideas que dominaban en el pueblo judío carnal y de dura cerviz, nada tenia de particular.

La creacion salida de la nada al imperio de la voz de Dios, les daba idea de un poder infinito; las cataratas del cielo rompiéndose sobre la tierra para lavar con un diluvio de agua otro diluvio de pecados, les daba idea de una justicia vengadora é inexorable; los truenos y relámpagos que estremecieron el Sinaí, aterrorizaban todavía sus corazones con el recuerdo de un gran Legislador. Es decir, un Dios que cria, un Dios que legisla, un Dios que castiga.

Tal era el Dios á quien el pueblo judío temia tanto, que alguna vez le dijo á Moises: “Háblanos tú, y que no nos hable el Señor, no sea que muramos de espanto.”

Figuráos, despues de esto, á un predicador que les dice: ese Dios para quien los cielos de los cielos son estrechos, se hizo hombre en el vientre de una Vírgen purísima; ese Dios hecho hombre nació en un pesebre; pasó por mas de treinta años una vida oscura, sin ser conocido mas que por el hijo de un carpintero; predicó su doctrina en las aldeas, en la barca de un pobre pescador, ó bajo la sombra de una higuera; era tan manso de corazón que acariciaba á los niños, comía con los publicanos, y dejaba que le lavara los piés una pecadora que lo amó mucho; pasaba por todas partes haciendo beneficios; y llegada su hora se entrega á sus enemigos, no abre su boca..... y consuma la obra para la que descendió del cielo, espirando en una cruz.

¡Ah católicos! Disculpémos por un momento á los que pudieron escandalizarse de la doctrina y del autor, mientras los que tenemos la felicidad de creer, avanzamos temblando y abismados en la contemplacion de los profundos misterios del amor de Dios á los hombres.

Ese mismo Dios, la víspera de su muerte, hace su testamento y nos deja por herencia..... ¡Cielos, pasmáos! su carne por comida y su sangre por bebida. Así el Dios desconocido para las generaciones de mas de cuarenta siglos, se ha convertido en el Dios velado, escondido bajo las especies de pan y vino. *Verè tu*

es Deus absconditus. Ahora lo contemplamos, como dice el Apóstol, en un espejo y bajo el enigma, mientras nos es dado contemplarlo cara á cara, como lo ven los ángeles: congratulémonos de que se haya unido á nuestra naturaleza para divinizar los gemidos de nuestra miseria. Escuchádmelo.

Siento que los estrechos límites de un discurso me priven de hacer un estudio sobre las tradiciones, los ritos y las ceremonias que ocupaban al linage humano ántes de la venida de Jesucristo; porque solo con ese estudio podríais comprender el enlace divino entre dos mundos, el uno que esperaba y el otro que goza con el cumplimiento de todas las esperanzas: el mundo que adivinaba las misericordias de Dios, y el otro que ha palpado, en un éxtasis divino, el fruto de esa misma misericordia.

Por mas que se haya empeñado la razon estraviada en formar un divorcio eterno entre Dios y la criatura, la humanidad entera protesta solemnemente contra ese sacrilegio tan desconsolador para el hombre, cuanto es injurioso para Dios.

La mas ligera atencion sobre las tradiciones del mundo antiguo, basta para descubrir en un caos de contradicciones y de errores, un punto culminante en el que fijaban sus miradas todos los pueblos; un punto de cita para explicar una tendencia universal. Ese punto es el Eden donde una prevaricacion habia roto las relaciones íntimas entre Dios y el hombre.

¿Cómo vivir así?

Bien pudo el diluvio universal ahogar en sus aguas todos los pueblos que cubrian la tierra; pero no pudo borrar las reliquias de una sabiduría anterior, ni destruir del todo los monumentos de una grande esperanza. Quedaban las ruinas; pero sobre esas ruinas volveria la humanidad á construir un templo para perpetuar en él los cultos y las ceremonias que conservaran perpetuamente vivo el interes de reanudar, por decirlo así, las relaciones perdidas.

Es cierto que la religion primitiva formaba una sociedad real entre Dios y el hombre; pero el linage humano no estaba contento, y aspiraba perpetuamente á una union mayor. "Así es, dice un célebre escritor, (1) que la presencia de Dios por medio

(1) Gerbet.

de su gracia, jamas ha podido satisfacer esa inmensa necesidad que tiene el hombre de unirse estrechamente con él."

La idolatría no reconocia mas origen, que ese sentimiento enérgico; porque toda práctica viciosa está fundada en un sentimiento recto; así como todo error, segun Bossuet, está fundado sobre una verdad de que se abusa. De aquí la consagracion de las estatuas para hacer habitar corporalmente en ellas á la Divinidad; de aquí esa predisposicion á reconocer en los personages extraordinarios algun Dios oculto bajo el velo de las formas humanas. Este instinto divino se agitaba en todos sentidos en el universo; y el culto todo entero, aun en las supersticiones que se habian unido á él, era en cierto modo el impulso profético del linage humano, buscando por todas partes la presencia real de la Divinidad.

De este deseo universal, de esa tendencia de la humanidad hácia Dios, nació naturalmente el rito de la comunión, que era en todas partes la consumacion de la ofrenda y del sacrificio.

Sorprende esa coincidencia de todos los cultos en un mismo pensamiento. Parece que se presentia el convite de la humanidad á un banquete universal.

La teología de la India hablándonos de la comunión con la Divinidad, por medio de las sustancias que le son inmoladas; los misterios de Mitra en los que, segun San Justino y Tertuliano, se presentaban al iniciado pan y un vaso lleno de agua, pronunciando una fórmula misteriosa; el sacerdote chino que ofrece al pueblo el *vino de la felicidad*; el sacrificio solemne de los celtas en el que tres druidas distribuian el pan y el vino á los asistentes; y para no cansaros, nuestros mayores, aquí en México, comiendo los pedazos de una estatua hecha de maiz cocido, y que representaba un ídolo..... Todo nos revela, que en el fondo, la humanidad entreveia una comunión espiritual y divina..... Una comunión que saciara su hambre de felicidad.

El hombre pudo y debió aspirar á la mas estrecha union con la Divinidad; pero estaba reservado á Dios mismo encontrar en los secretos de su amor, el medio de divinizar al hombre, uniéndose á nuestra naturaleza en el mas Augusto de los Sacramentos. Toda la religion primitiva pudo hacer del hombre un comensal de la Divinidad; pero solo Jesucristo pudo llegar á un término que nadie adivinó, hasta hacerse pan para nuestro alimento.

Jesucristo aparece y el mundo respira; ya se cumplió su grande esperanza.

Cuando llegó el día de los Azymos, envió Jesus á Pedro y á Juan diciendo: (1) *Id á aparejarnos la Pascua para que comamos.*

Los dos discípulos, segun las instrucciones de su Maestro, siguen á un hombre que lleva un cántaro de agua, hasta la casa donde entra. En ella encontraron una grande sala aderezada, y allí prepararon la Pascua.

(2) *Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él. Y les dijo: con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua ántes que padezca. Porque os digo que no comeré mas de ella hasta que sea cumplida en el reino de Dios. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió y se los dió diciendo: Este es mi cuerpo que es dado por vosotros: esto haced en memoria de mí. Y así mismo el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.*

Con esta admirable sencillez describe el Evangelista San Lucas, ese hecho inmenso, digno del amor de Dios, objeto del éxtasis de los ángeles, el milagro de todos los milagros, el término de la Omnipotencia, de la sabiduría y de la liberalidad de Dios.

¡Raza de Adán! Descubre tu cabeza, cae de rodillas, admira y goza.

De este modo, Jesucristo encontró el secreto de incorporarse á nuestra naturaleza, de divinizar nuestra miseria, perpetuando, en sentir de los Padres de la Iglesia, su encarnacion divina.

Pero ¿cómo hacer que nos incorporemos en Jesucristo y que completemos esa unidad con él, que es término de la economía de todo un Dios? ¿Cómo, en el lenguaje enérgico del Apóstol, revestirnos de Cristo, ser miembros de su cuerpo, ser arraigados y reedificados en él? ¿Cómo poder decir con el mismo Apóstol, "No soy yo quien vivo, sino Jesucristo quien vive en mí? La caridad que ha llegado á nuestra miseria ¿no ha encontrado nada mas para confundirnos con ella en un abrazo divino? Escuchad.

(3) *En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la car-*

(1) *San Lucas c. 22, v. 8.*

(2) *San Lucas vv. 14, 15, 16, 19 y 20.*

(3) *San Juan c. 6, vv. 54, 55, 56 y 57.*

ne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros..... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna..... Porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él.

(1) «Hé aquí, dice Lacordaire, la palabra suprema de nuestra «comunion con el Hijo de Dios hecho hombre. Esta palabra es «prodigiosa, ella alumbra el pensamiento con una claridad terrible, como los truenos que se oyen de repente en una noche de «un hermoso día. Jesucristo ha venido á renovar y divinizar «nuestra vida, muriendo en nuestra carne con un suplicio que satisfacia á la vez la justicia y el amor..... Bastante era, pero «no era todo.»

«El amor de Jesucristo no quedaba contento con tomar nuestra «carne y morir por nosotros; ni aun con comunicarnos el gérmen «de una vida nueva. Autor de esta vida por su encarnacion, era «natural que fuese el foco de ella, y que la carne que había tomado, la guardase para devolvérsela impregnada del espíritu divino, como se presenta al enfermo una sustancia vil é incapaz de «curar por sí misma, pero que ha sido mezclada con un bálsamo «enérgico y vivificante.»

Nos alimentamos de Dios ántes de verlo, dice un Padre de la Iglesia, como el niño en el vientre de la madre se alimenta de las frutas que el sol sazónó, ántes de ver su luz.

Cierto es que estas son imágenes y comparaciones; pero solo así podremos formarnos una idea, aunque imperfecta, del prodigio hecho por Aquel que ha sembrado mas misterios en el mundo visible que las arenas que hay en el mar, y que ha podido indudablemente para salvarnos, mas de lo que ha hecho para criarnos.

La creacion, por la cual Dios sin darse al hombre, le dió algo de sí, no fué mas que un rasgo perecedero de un poder infinito. La Eucaristía en la que Dios se nos da á sí mismo por alimento, divinizándonos, es sin duda la limosna infinita dada á nuestra miseria, por una caridad infinita. Este es el banquete á que era convidada la humanidad, para que en él satisficiera su hambre con una vianda divina, y saciara su sed con la sangre de un Dios.

(1) *Sermon septuagésimo tercero.*

Así Jesucristo uniéndose á nuestra naturaleza, divinizó los gemidos de nuestra miseria. Concluyamos.

El catolicismo, ha dicho Gerbet, pone en movimiento al mundo para levantarlo hácia el cielo: el sacerdocio es su palanca y la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, es su punto de apoyo.

Dejémos á la ciencia puramente humana divertirse con su mundo eterno y casual, y con su hombre perfeccion del orangutan. Ella resuelve magistralmente, que el Eden es una fábula, y el calvario un patíbulo donde expia el Cristo su locura infinita..... Bien. Esa ciencia con toda su pompa y su insaciable orgullo, jamas dará al hombre un consuelo ni lo alentará con una esperanza.

El sacerdocio católico al contrario. Tomará siempre á la humanidad de la mano; en el Eden le enseñará al primer hombre arrullado por los encantos de una naturaleza vírgen, para dormir despues en el seno de Dios: pero allí mismo leerá en el Génesis la maldición que hizo estremecer al primer pecador, y la promesa del perdon que lo reanimara, haciéndole levantar su rostro del polvo donde lo habia ocultado lleno de confusion y de vergüenza.

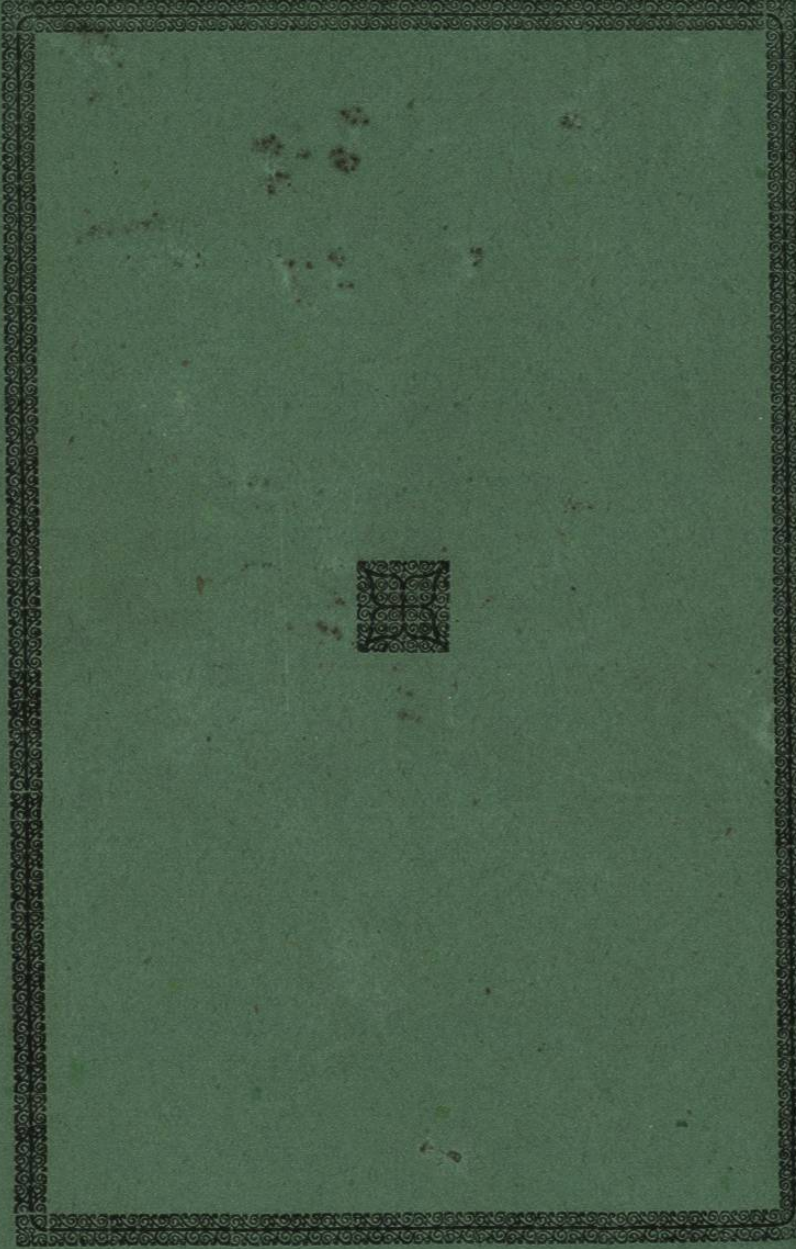
El sacerdocio católico, que toma su ciencia de la palabra de Dios, jamas dirá al hombre con la serpiente del Paraiso: "Come de ese árbol prohibido y léjos de morir seréis como dioses;" pero, aquí en el templo lo mismo que en la mas humilde choza teniendo en sus manos el pan celestial, dirá á cada uno de los hombres: "Hé aquí el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo, tomad y comed." El enseñará esa doctrina inefable y consoladora, de un Dios hecho hombre para hacerse carne, unirse íntimamente á nuestra naturaleza y divinizar los gemidos de nuestra miseria. El os dirá, por fin, que si hubo una serpiente que tentase al primer hombre para que con su orgullo se elevara hasta Dios; ha habido una caridad infinita que descendió hasta nosotros, que borró con su sangre nuestras iniquidades, y que al subir al cielo, reanudando nuestras relaciones perdidas en el Paraiso, pudo decirnos palabras tan misteriosas y consoladoras como las que hoy recuerda la Iglesia: "Subo á mi Padre", notadlo bien católicos, "y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios." Ascendo etc.

Vosotras, hermanas mias, que estáis dedicadas como las vírge-

nes del Evangelio, á conservar ardiendo esa lámpara, símbolo de la oracion, y con la que salis al encuentro al esposo de vuestras almas, no olvidéis que está muy cerca de vosotras el que ha dicho: que sus delicias son habitar con los hijos de los hombres. Velad una hora con el que en Getsemaní, oraba por nuestra salvacion, hasta sudar sangre. Que no os impidan las atenciones de la vida, la mas santa de vuestras ocupaciones. Y cuando estéis á solas aquí con Jesucristo, cuando habléis de corazon á corazon con ese Pontífice Santo, inocente é inmaculado, siempre vivo para interceder por nosotros, pedidle una sola cosa, y es: que todos los hombres lo amemos hasta morir, como su Magestad nos amó, para que nos hagamos dignos de verlo cara á cara, de poseerlo en su sustancia; de que corra en nuestras almas como un rio sin márgenes, y de que lo gocemos en aquel último banquete, el del vino nuevo y eterno de que habló el mismo Jesucristo en la noche de la cena cuando dijo: (1) *Ya no beberé mas de este fruto de la vid, hasta que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.* ASÍ SEA.

(1) *San Mateo, c. 26, v. 29.*

77



DESPELLENDO QUERETANO
DEL BELLO S...
 1873.

Mi corazón recibió...
 Sin remedio sí, que la...
 Cual al hombre, el...
 Para ser feliz, de...
 Sí, es destino, que...
 De soledad a toda...
 Mas es infelible, que...
 Para ser feliz, de...

Dejo un buqué de flores aromáticas,
 Que le adornan su fresco rocío,
 Así se ven las Queretanas simpáticas,
 Con su adorno, encanto nito.
 Aunque sin idea poética de quien la toma,
 Merecen sí, presentarles una corona,
 De flores, cuales son, las naturales, un po
 Donde la mas exquisita paloma,
 Sus alas estiende con esmero.
 Son hermosas sí, como el pensamiento,
 Que se fija en el color de un hermosura,
 Donde el alma mortal rec
 Allá en el reposo de tranquila dulzura,
 Bellas sin igual con miles de colores,
 Se ven, las mañanas las flores,
 Que adornan su fresco rocío,
 Así place

En la mug...
 Estas con el tiempo...
 En la fuer...
 ORIENTE

DESPEDIMENTO QUE HACE EL ESCRIBANO MENDEZ,
DEL BELLO SEXO QUERETANO.

Mi corazón recibió tristeza mortal al fijar mi separación,
Sin remedio sí, que la disposición del Creador en su decreto dado,
Cual al hombre, el Ser Divino tiene prefijado,
Para su bien, de conformidad todo llevado.
Sí, es destino, que la Providencia en relación,
De sociedad a toda criatura tiene preparado;
Mas es infalible que por su loable disposición,
Para ser feliz, debo de quedar conformado.

AL JARDIN.

Dejo un buqué de flores aromáticas,
Que le adornan su fresco rocío,
Así se ven las Queretanas simpáticas,
Con su adorno, encanto mio.

Aunque sin idea poética de quien la toma,
Merecen sí, presentarles una corona,
De flores, cuales son, las naturales, sin pero,
Donde la mas esquisita paloma,
Sus alas estiende con esmero.

Son hermosas sí, como el pensamiento....
Que se fija en el color de su hermosura,
Donde el alma mortal recibe su asiento,
Allá en el reposo de tranquila dulzura.

Bellas sin igual con miles de colores,
Se ven, las mañanas las flores,
Que adornan su fresco rocío,
Así place en el alma los sinceros amores,

En la muger, su adorno encanto mio,
Cual el hombre se complace en sus sinsabores,
Así se deben cortar las.....flores,
Señoritas Queretanas, respeto mio.

La hermosura se vé en las cualidades,
Adorno que las Queretanas poseen,
Estas con él siempre se ven,
Como cierto de verdades.

Capaces de la felicidad,
Que el hombre debe buscar,
Para siempre conservar,
Una feliz tranquilidad.

Es la fuente sí, de la felicidad,
Que en la moral busca la criatura,
En cuyo eje no hay censura,
Sino una eterna tranquilidad.

AL CIRCULO DE FLORES DEL DIA 12 DEL CORRIENTE.

Este insignificante ramo y corona de flores que presento,
A la simpática Señorita Luisita Jáuregui,
La doy en prueba de eterno reconocimiento,
Como electa la Señorita, MI COMADRE.

Son comunmente sencillas,
Como ya las conocemos;
Pero á nuestros ojos vemos,
Unas hermosas Maravillas.

Se encuentra en este círculo, buqué de flores aromáticas,
Que con sublime aroma le adornan su fresco rocío,
Así tambien se ven las Queretanas simpáticas,
Con su adorno encanto mio.

Complacido así en la elección rifa de comadre,
Justo es que para nuestro reconocimiento estable,
Tenga á bien la Señorita nos demos un abrazo,
Y luego del presente caso,

Sigamos con el baile.—Enero 12 de 873. .S S. Q. SS. PP.B.

Querétaro, Enero de 1873

PEDRO MENDEZ.

DESPLAZAMIENTO QUE HAY EN ESCRIBIRLO
DEL SELLO SEXO QUERÉTARO

El corazón temblando tristes mortal al fin mi separación
me comedia si que la disposición del Creador en su obra
en el hombre, el ser divino tiene prestado,
su bien de coexistencia todo llorado.
las destino, que la Providencia en relación
mechada a toda existencia preparada,
es imposible que por su libre disposición
ser feliz, debe de quedar conformado.

En la mujer, en adorno
Cual el hombre se comi
Así se deben cortar las
Señoritas Querétanas
La hermosura se ve
A hombre que las Querét
Estas son el siempre en
Como cierto de verdad
Cajones de la fealdad
Que el hombre debe de
Para siempre conservar
Una feliz tranquilidad
Es la fuente de de
Que en la mortal vida
En cuyo fin no hay con
Sino una eterna vida

Esto un puño de flores aromáticas
Que se aborran en los rocío,
Así se ven las flores simpáticas
Con su aroma, en el rocío.
Aunque en las flores de quita la tomas
Mueven si presionan una corona,
De flores, cuales son las naturales, sin por
Dónde la mas espumosa halotoma,
Sus alas estallido con el rocío.
Son hermosas en el pensamiento
Que se fija en el rocío en derrota
Dónde el alma mortal se ve en asiento
Alta en el rocío de la vida dulce,
Bellas sin igual, con sus colores,
Se ven, las hermosas las flores,
Que adornan en fresco rocío,
Así luce en el alma los sinceros amores.

AL CIRCULO DE FLORES DEL DIA IS DEL

Este insignificante ramo y corona de flores que pres
A la simpática Señora Dña. Juana Jaramila,
de dos en brazos de eterna recordamiento,
Como elote la Señora, en el rocío,
Son comúnmente sencillas
Como ya las conocimos,
Pero si nuevas nos vemos,
Una hermosa Maravilla.
Se encuentra en este círculo, puño de flores arom
que con su perfume aroma el aborran en fresco rocío
Así también se ven las flores simpáticas
Con su aroma en el rocío.
Como elote en la vida dulce,
Bellas sin igual, con sus colores,
Se ven, las hermosas las flores,
Que adornan en fresco rocío,
Así luce en el alma los sinceros amores.

MS

REFORMAS
Á LA
CONSTITUCION
DE 1869,
aprobadas por el segundo
congreso constitucional del Estado de
Querétaro Orteaga.
1873.

Querétaro.
TIPOGRAFIA DE RODRIGUEZ.

A
estre
74.

1873.
Tipografía de Mariano Rodriguez Velazquez,
Calle de los Locutorios núm. 6.

C. Palentine Jimga